

Manifiesto Nacional 27 de Marzo de 2021

DÍA INTERNACIONAL DEL TEATRO

*«Cantando al sol,
como la cigarra,
después de un año
bajo la tierra,
igual que sobreviviente
que vuelve de la guerra».*

María Elena Walsh

Hoy, 27 de marzo, a un año de iniciado el confinamiento en el país y con las ganas infinitas de desarrugar las almas, miles de actrices y actores del mundo hemos tomado la decisión de volver a los escenarios y pactar una nueva cita con nuestro público. ¿Pero quién vendrá a ver nuestras historias y personajes esta noche? Y nosotros, los artistas sobrevivientes del encierro y la incertidumbre, ¿cómo estaremos?, ¿qué diremos a esa humanidad que hoy sortea la vida en medio de la ciudad muda, la profilaxis y la carencia?

Llegan los primeros espectadores, y mientras se acomodan en las butacas, pienso en este antiguo ritual del teatro, aquellas representaciones épicas de la tragedia griega en los inmensos anfiteatros en los que miles de espectadores hacían catarsis con las historias de Medea, Edipo y los dioses olímpicos, o la gesta de los comediantes de la legua, itinerantes por la Europa medieval con sus carretas, arlequines, colombinas y polichinelas, en medio del hambre, la muerte negra, la exclusión... las pestes de la Edad Media.

Por una hendidura del telón veo a los acomodadores terminar de revisar la platea, y pienso en la valentía de las vanguardias, Alfred Jarry, Beckett, Ionesco, Brecht, García Lorca, Peter Brook, Augusto Boal, intentando descifrar el caótico mundo moderno a través del lenguaje y la fusión de las artes; sobrevivientes y exiliados de dos guerras mundiales. Un instante antes de apagarse el patio de butacas, veo las miradas ansiosas de los espectadores dispuestos a soñar y revivir de nuevo el asombro, la alegría de ver teatro, y antesitos de que el último reflector nos sumiera a todos en la oscuridad, me viene a la mente, como una cinematografía, imágenes de Enrique Buenaventura, Santiago García y La Candelaria; escucho la palabra incendiada de Bernardo Ángel y Lucía en su Barca de los Locos; a Matacandelas, a Petra, La Congregación, Esquina Latina, Jayechi, Ay Macondo, todos en sus audacias escénicas. De pronto ya es oscuro, las tinieblas se apoderan de la sala y de mí.

La escena empieza a iluminarse lentamente, en una mesa blanca inmaculada de quirófano se ve el escudo de Colombia policromo. Ha empezado la obra, descorro el telón para salir al escenario con mi vestuario de médico cirujano, en ese último segundo de mi vida real, antes del tiempo de las ficciones, cruza como una flecha mortal un pensamiento: *nunca había estado el arte teatral en tan grave peligro como hoy*. Y me lanzo al escenario.

Afuera el mundo gira agitado por la infección, la guerra sacude naciones como virus letal y la crisis económica empuja al mundo a una nueva depresión, Colombia en el concierto mundial despunta en lo horrrisono: la corrupción, la muerte de líderes sociales y falsos positivos nos habla de una política de estado y como telón de fondo la naturaleza exuberante *ad portas* de su destrucción, agua, tierra y campesinos heridos de muerte.

Le escena continúa, el escenario está quieto, el público observa la disección, con las manos enguantadas tomo del escudo el cóndor de los Andes; al levantarlo, me sorprende, es la paloma de la paz disecada. La muestro al público. Recito un poema infantil aprendido en el colegio, luego tomo la bandera, está desteñida y rota por las balas de cientos de guerras intestinas, pregunto en voz alta: «¿Hay libertad aquí? ¿Hay orden aquí?» Se escucha una voz en off recitar *Futuro* de Porfirio Barba Jacob.

*«Y supo cosas lúgubres, tan hondas y letales,
que nunca humana lira jamás esclareció,
y nadie ha comprendido su trágico lamento...
Era una llama al viento y el viento la apagó».*

El *performance* va llegando a su final, mientras avanzo danzando al proscenio y la mesa rodante, la luminotecnia es frenética. Se escuchan voces de niños jugando y luego el sonido de helicópteros. Oscuro.

Todo queda en silencio, vuelve la luz y, con ella, los aplausos; en mi cuerpo de actor, de actriz, el mundo se recompone, se dilata, se contrae por la emoción. Voy a la tras escena. En silencio los espectadores abandonan la sala, sus corazones quieren escapar de sus pechos, la emoción contenida deja paso al espacio vacío.

Se cierra la puerta, los artistas se abrazan, algunos con los ojos desmaquillados por las lágrimas van al camerino. La metamorfosis ha concluido y la noche se apodera de los sueños.

¡QUE VIVA LA MAGIA DEL TEATRO!